

Modelo EvAU curso 2017-18

Opción b

Propuesta de solución

@Juan Torralba

Ha muerto Vera Rubin. Nació en 1928 en Filadelfia, y no pudo ir a la Universidad de Princeton porque en los años cuarenta no aceptaba mujeres para estudiar Astronomía. De hecho, siguió sin aceptarlas hasta 1975, cuando yo tenía 15 años. Pero Rubin pudo estudiar en otros centros norteamericanos menos retrógrados, y acabó haciéndose con un buen aparato astronómico (espectrómetro) en la Institución Carnegie de Washington. Eso le permitió concluir que la Física de su tiempo estaba mal. Como el lector podrá imaginar, esa fue una idea difícil de sacar adelante.

Allá lejos, en el cielo nocturno, camuflada entre las estrellas de la constelación de Andrómeda, visible a simple vista pese a que su luz tarda dos millones y medio de años en llegar a nuestros ojos, se exhibe al mundo la galaxia más próxima a nuestro arrabal del cosmos: la galaxia de Andrómeda, el grumo espiral de materia más cercano, y más similar, a la Vía Láctea. Rubin la enchufó con su telescopio de alta tecnología, y lo que vio la dejó perpleja.

Las galaxias no giraban de acuerdo con las leyes de Newton o de Einstein, que obligaban a las estrellas centrales a rotar mucho más deprisa que a las exteriores. Más bien, todas las estrellas giraban al mismo ritmo. O las leyes estaban mal, razonó Rubin, o había en las galaxias un montón de materia que no podíamos ver, pero que regía su comportamiento gravitatorio. La materia oscura.

Hoy calculamos que la materia oscura que descubrió Rubin da cuenta del 25% del universo; otro 70% consiste en energía oscura, la “constante cosmológica” que Einstein inventó para que el cosmos no se colapsara, y que hoy explica que se esté expandiendo de forma acelerada. Solo el 5% restante es lo que solemos llamar materia, esa cosa que estudiamos en el colegio y que constituye por entero nuestro cuerpo y nuestra mente. El hallazgo de Rubin no fue precisamente una nota al pie de la Física. Más bien aspiraba a constituir el texto principal. (Javier Sampetro, “Vera Rubin”, en El País, 29/12/2016)

CUESTIONES

1. Haga un comentario de texto del fragmento que se propone contestando a las preguntas siguientes:

a) enuncie el tema del texto. (0,5 puntos);

El texto trata del descubrimiento de la materia oscura hecho por Vera Rubín.

b) detalle sus características lingüísticas y estilísticas más sobresalientes (1,25 puntos);

Se trata de un texto expositivo donde la función referencial del lenguaje es la más importante. Haremos el comentario de los rasgos lingüísticos estructurado en sus tres características principales: objetividad, precisión y claridad.

En cuanto a la objetividad, es un texto donde no hay verbos de opinión ni primeras personas (salvo los plurales de tipo sociativo como “calculamos” o “estudiamos” que nos incluyen a todos y no indican subjetividad). En general, el léxico se utiliza en su sentido denotativo (“galaxia”, “materia”, “estrellas”), los adjetivos son mayoritariamente relacio-

nales, es decir, no calificativos (“aparato astronómico”, “materia oscura”, “comportamiento gravitacional”), abundan los presentes atemporales (“consiste”, “es”, “constituye”), las expresiones atributivas (“las leyes estaban mal”, “El 5% es materia oscura”), etc. No obstante su carácter divulgativo, hay muchos ejemplos que hacen de él un texto preciso. Por ejemplo los porcentajes exactos (“70%”, “20%”, “5%”), la abundancia de nombres propios (“Vera Rubín”, “Universidad de Princeton”, “Institución Carnegie”), tecnicismos (“espectrómetro”, “constante cosmológica”), etc. También es notable la búsqueda de la claridad, dado que la física es una disciplina difícil y el lector a quien se dirige el autor no es especializado. Por ello hay una estructura clara, que abre y cierra con la figura de Vera Rubín y en el centro se detiene en su descubrimiento. También hay continuas aclaraciones, a veces entre paréntesis (“(espectrómetro)”), a veces con oraciones adjetivas explicativas (“que constituye por entero nuestro cuerpo”), a veces con licencias de un lenguaje más cercano y menos técnico (“el grumo espiral de materia más cercano”).

Precisamente estas licencias dentro de un texto expositivo son las que podemos considerar como rasgos estilísticos y que se explican por el carácter divulgativo del texto. Encontramos, por ejemplo, continuas muestras de subjetividad y hasta ironía en expresiones como “otros centros menos retrógrados”, “una idea difícil de sacar adelante”, “el hallazgo no fue precisamente una nota al pie de página”... También hay ciertas concesiones a un lenguaje más poético con metáforas (“nuestro arrabal del cosmos”), personificaciones (“camuflada entre las estrellas”) y en otras ocasiones más coloquial (“enchufó su telescopio”, “un montón de materia oscura”). Todo ello sirve al fin de hacer el texto menos árido a un lector medio y por tanto a una comunicación más eficaz.

c) indique qué tipo de texto es (0,25 puntos).

Se trata de un texto expositivo de carácter científico-técnico. En relación con el lector al que va dirigido, es divulgativo y de tipo periodístico.

2. Redacte un resumen del contenido del texto. (1 punto)

En este texto, el autor explica el importante hallazgo de la física Vera Rubín: la materia oscura. Se trata de un tipo de materia indetectable para el ser humano, pero que explica el hecho de que todas las estrellas de una galaxia giren a la misma velocidad. Su descubridora tuvo que luchar, además, contra las dificultades que imponía a una mujer el machismo de la sociedad de su tiempo.

3. Elabore un texto argumentativo a favor o en contra de que deba existir una cuota femenina en los altos cargos de las grandes empresas. (1,5 puntos)

4.a. Analice sintácticamente: (1,5 puntos)

La	materia	oscura	que	descubrió	Rubin	explica	el	25	%	de	el	universo.
											Art/Det	N/Nú
				Pro/CD	V/Nú					P/E	SN/T	
				SV/P	N/Suj		Art/Det	Num/Det	N/Nú		SP/CN	
Art/Det	N/Nú	Adj/CN		PSAdj/CN		V/Nú					SN/CD	
		SN/Suj								SV/P		

Oración Compleja

4.b. Explique el concepto de polisemia y ejemplifíquelo con el sustantivo estrella. (1 punto)

5.a. El Modernismo y la Generación del 98. (2 puntos)

Modernismo es un movimiento muy internacional que no se limita a la literatura, sino que abarca diferentes parcelas del arte como la pintura, la arquitectura o las artes decorativas. Se desarrolló, aproximadamente, entre 1885 y 1915, y aunque con diferentes nombres según los países, Art Nouveau en Francia, Jugend Still en Alemania o Modern Style en Inglaterra o América, supone una reacción contra la estética realista que se venía imponiendo en Europa desde mediados de siglo XIX. En esta época, denominada comúnmente como “Fin de siglo”, parecía haber triunfado la filosofía positivista vinculada al capitalismo, al progreso tecnológico y a los avances imparables de la revolución industrial.

Influido directamente por el Simbolismo y el Parnasianismo franceses, pero en realidad íntimamente conectado con la esencia del Romanticismo, se observan en él unos rasgos muy característicos. Opuesto al prosaísmo realista, lo primero que llama la atención es el lenguaje lujoso que cultiva. Prosa y verso se pueblan de cisnes, orquídeas, góndolas y princesas orientales. Hay un gusto por las palabras extranjeras, por su sonido exótico y sus connotaciones de leyenda. Otro rasgo que a veces se ha anotado de forma peyorativa es el escapismo. Efectivamente, el afán por alejarse de escenarios mediocres, naturalistas, lleva sus relatos a las refinadas cortes decadentes de Venecia, Samarkanda o el París del siglo XVIII. También muy especialmente, la Grecia clásica. Ello se ve hoy como una forma de crítica al materialismo capitalista en que se había sumergido la sociedad. Son autores cosmopolitas, que han viajado y conocen (sobre todo literariamente) otras culturas que le interesan tanto o más que la Europea. Les empuja un aire de libertad que se traduce en importantes renovaciones en la métrica (aparecen el eneasílabo, el decasílabo, el soneto alejandrino), en las figuras retóricas (cultivo de la sinestesia, la aliteración) y en el léxico (arcaísmos, extranjerismos, cultismos..). Para terminar, hay que señalar cómo espíritu transgresor se deja ver en el gusto por temas paganos y sensuales, que a menudo se adentran en el erotismo o el satanismo.

El Modernismo en lengua castellana nace en Hispanoamérica con autores como José Martí o José Asunción Silva y será su mejor exponente, el nicaragüense Ruben Daría quien lo introducirá en España, donde vivió unos años. Obras suyas como “Azul” o “Prosas profanas” causaron enorme impacto y grandes escritores españoles se dejaron seducir por sus novedades. Hay que citar en primer lugar a Manuel Machado, poeta de diferentes

voces, cuya obra más reconocida es “Alma”, de 1900. Otro gran autor que, solo en una primera etapa que luego desdeñó, produjo memorables libros modernistas es Juan Ramón Jiménez. Son ejemplos “Arias tristes” o “La soledad sonora”. Ineludibles son también nombres como Antonio Machado o Valle-Inclán. Los trataremos al hablar de la Generación del 98.

Con este nombre, bastante discutido hoy en día, se conoce a un grupo de autores, nacidos en España entre los años 1860 y 1875, que cultivaron un tipo de literatura con algunos rasgos comunes, distinta si no opuesta al realismo decimonónico. Se ha discutido largamente sobre su filiación u oposición al Modernismo. Hoy la crítica no los considera esencialmente distintos, sino que ve en el 98 la aportación española a ese movimiento amplio y cosmopolita que fue el modernista. Hay, al menos hasta los años 20, algunos elementos afines en sus obras. En primer lugar, un gusto por la prosa fluida, natural, antirretórica, alejada de la afectación. Preferían la palabra precisa, a menudo arcaizante, de gusto local, pero usada siempre con lirismo. Descubrieron en el austero paisaje castellano, a pesar de que casi todos nacieron en la periferia, un motivo de inspiración. También compartieron una visión pesimista de la sociedad española, a la que pretendieron, sin demasiada acción ni compromiso, regenerar.

Quizá fuera José Martínez Ruiz, “Azorín”, quien más contribuyera a la creación del concepto de Generación del 98 con novelas como “La voluntad”, de 1902. En ella, un muchacho (Antonio Azorín) habla y reflexiona con su maestro sobre distintos temas. No hay acción ni trama estructurada ni personajes nítidos ni final cerrado al estilo realista. Historia, filosofía, poesía... son las herramientas con las que construye un original relato donde el protagonista es el propio lenguaje y el inconfundible estilo.

Otro autor importante fue Miguel de Unamuno. Rector de la universidad de Salamanca, intelectual de inmenso prestigio, fue más conocido como pensador que como autor de ficción, aunque él siempre se consideró sobre todo poeta. En libros como “El Cristo de Velázquez” plasma en versos algo áridos, pero muy valorados hoy, sus inquietudes vitales, siempre en torno a la lucha entre la fe y la razón. Más interesantes se consideraron sus ensayos (“En torno al casticismo”, “Vida de don Quijote y Sancho”) donde introducen conceptos tan universales hoy como el de “intrahistoria”. Quizá sean sus novelas lo más leído de su obra. Fueron importantes “Niebla”, donde enfrenta al personaje protagonista con el autor, el propio Miguel de Unamuno, para hablar del papel de la literatura, o “San Manuel Bueno, mártir”, de nuevo alrededor del tema de la falta de fe.

El gran narrador, no obstante, de la generación fue Pío Baroja, autor de más de 60 novelas. Quizá las más importantes fueran las de su primera época, hasta los años 20. Títulos como “La busca” o el “El árbol de la ciencia” muestran una feliz síntesis entre el realismo al estilo de Galdós (escenas cotidianas y costumbristas, de la clase media o baja) con las novedades del siglo XX: descripciones impresionistas, diálogos ágiles, acción trepidante, estructura episódica, digresiones ensayísticas, final abierto...

Antonio Machado es, por otro lado, el mejor poeta de este grupo. Su primer libro, “Soledades”, de 1907, respira un tono modernista, con inquietud por el cromatismo, los versos audaces, pero en un clima más íntimo y moderado, alejado de los cisnes y princesas de Rubén Darío. Al contacto con la tierra Soriana, donde fue destinado como profesor de francés y donde se enamoró y casó, y en breve tiempo perdió a su mujer, su poesía derivó hacia temáticas menos íntimas, en su fundamental obra “Campos de Castilla”. El paisaje como motivo para la reflexión sobre España y sus gentes o la nostalgia de Leonor, su joven amada perdida para siempre, son sus temas predilectos.

Por último, Ramón María del Valle-Inclán fue un genial novelista y dramaturgo. Partiendo de un refinado modernismo con sus “Sonatas”, cultivó también una literatura llamada “mítica”, alrededor de una Galicia mágica y brutal. Pero su hallazgo más feliz

fue el Esperpento, género bautizado así por él, que la crítica asocia al movimiento expresionista, en él que se sirve de la deformación caricaturesca de sus personajes y situaciones para hacer una labor de denuncia no solo histórica y circunstancial, sino existencial. Otros autores importantes a los que al menos hay que mencionar son Ángel Ganivet, Ramiro de Maeztu o incluso un primer Jacinto Benavente.

Ambos, modernistas y noventayochistas, encontraron en el simplón y prosaico Realismo un enemigo común. Su ansia renovadora y regeneradora, además de dejar grandes obras en el camino, anticipó el vendaval experimental que se cernía sobre Europa: las Vanguardias.

5.b. Comente los aspectos más relevantes de la obra española publicada entre 1940 y 1974 que haya leído en relación con su contexto histórico y literario. (1 punto)

“La familia de Pascual Duarte”, de Camilo José Cela, fue publicada en 1942. No solo es su primera novela, sino la primera gran novela nacida después de la Guerra Civil y muy influyente en la literatura posterior. En una época de penuria económica y también literaria, en lo más duro de la posguerra, cuesta hoy entender cómo pudo sortear la dura censura política y religiosa del Franquismo.

La novela es una autobiografía de un condenado a muerte, Pascual, quien desde la cárcel con una intención sutilmente justificatoria, va rememorando episodios de su vida de una violencia creciente: mata a su perro, a su yegua, al novio de su hermana, a su madre... La cruda indiferencia con que nos presenta episodios tan truculentos causó mucho impacto e incluso dio lugar a una corriente novelística que se denominó “Tremendismo”. En todo caso, el realismo que domina la obra, donde se puede reconocer a Baroja e incluso a Galdós, influirá en la narrativa posterior de los autores de los 50 y 60. En la novela hay sin duda un homenaje manifiesto a la picaresca (autobiografía en primera persona, antecedentes familiares, relato circular justificatorio, la primera frase a imitación de “El buscón”) y a Cervantes (hallazgo del manuscrito, transcriptor...).

Se trata de una obra maestra de la literatura española contemporánea, por lo que muchas cosas llaman en ella la atención. En primer lugar, el lenguaje: una sabia mezcla del registro popular (refranes, vulgarismos) con un evidente lirismo (comparaciones, descripciones). También, la complicada estructura externa, donde el relato principal de Pascual queda rodeado de textos de terceras personas (el transcriptor, el cura, el policía) con la doble intención de, por un lado, aumentar la verosimilitud, y por otro, jugar con el perspectivismo. Por último, hay que mencionar la presencia implacable de un destino funesto que persigue al protagonista, quien siente que sus pocos momentos de felicidad están irremediabilmente amenazados por la desgracia.